

Ensayo sobre el principio de la población

LIBRO II

Thomas Malthus

Ediciones LAVP

www.luisvillamarin.com

Ensayo sobre el principio de la población

Libro II

Colección Economía y Geopolítica N° 3

Thomas Malthus

Primera edición 1796

Prólogo en español de 1826

Reimpresión enero de 2021

© Ediciones LAVP

www.luisvillamarin.com

Todos los derechos reservados, Ninguna persona natural o jurídica, podrá reproducir con fines comerciales parte o toda esta obra, por ningún medio, sin la autorización respectiva del editor. Hecho el depósito de ley.

INDICE

Libro II	6
Obstáculos a la población de Noruega	6
Obstáculos a la población de Suecia	21
Obstáculos a la población de Rusia	38
Obstáculos a la población de Europa Central	58
Obstáculos a la población de Suiza	72
Obstáculos a la población de Francia	93
Continuación de los obstáculos a la población de Francia	109
Obstáculos a la población de Inglaterra	115
Continuación de los obstáculos a la población de Inglaterra	138
Obstáculos a la población de Escocia e Irlanda	154
De la fecundidad de los matrimonios	171
Efectos de las epidemias en nacimientos, matrimonios y muertes	190
Consecuencias generales	199

Libro II

De los obstáculos que se oponen a la población en los diversos estados de la Europa moderna.

Capítulo I.

Obstáculos a la población en Noruega.

Los registros de nacimientos, matrimonios y defunciones nos servirán de gran utilidad en nuestro examen acerca de los diversos estados de la Europa moderna. Cuando estos registros sean exactos darán a conocer con bastante certeza si los obstáculos que detienen la población son del género privativo o del destructivo.

Y siendo muy semejantes las costumbres de la mayor parte de las naciones europeas por hallarse en circunstancias bastante parecidas, es de esperar que sus registros ofrezcan poco más o menos los mismos resultados. Sin embargo, algunos calculadores fiándose demasiado de esta coincidencia han cometido el error de creer que la ley de la mortalidad era igual en todas partes; cuando por el contrario varía mucho en las diferentes comarcas de un mismo país, y en determinados límites depende de circunstancias cuya modificación está al alcance del hombre.

La Noruega en casi todo el siglo anterior no ha sufrido ninguna pérdida de hombres en la guerra. Resistiendo el clima a las epidemias, la mortalidad es menor en un año común, que la de ningún otro país de Europa donde existen registros exactos.

La relación de muertes anuales con toda la población es por término medio de 1 a 48. Sin embargo, no parece que la población de Noruega se haya aumentado con mucha rapidez, aunque ha tomado algún incremento en estos diez o quince últimos años. Bien que hasta esta época sus progresos habían sido muy lentos, porque sabemos que este país ha estado poblado desde muy antiguo y en 1769 solo contaba 723,141 habitantes¹.

Antes de entrar en el examen detallado de la economía interior de este país, podemos asegurar que habiendo obrado con bastante lentitud los obstáculos destructivos de la población, los privativos deben haberlo hecho con mucha fuerza.

Y en efecto se ve por los registros que la relación de matrimonios anuales a toda la población es de 1 a 180 ², es decir, menor

¹ Los registros de Rusia dan una mortalidad menor, más se cree que estos registros no son exactos

² La relación de los matrimonios anuos a toda la población es uno de los indicios más evidentes de la acción del obstáculo privativo, aunque no del todo exacto. En general el obstáculo privativo es tan grande que no basta este solo indicio para juzgarle.

La razón es que en los países de Europa más saludables en donde la relación de los matrimonios a la población es pequeña, el número de personas que están en la edad de casarse es proporcionalmente mayor que en otro.

En efecto, el resto de la población se compone de aquellos que no llegan o pasan de esta edad. A la verdad en estos países hay más personas viejas que en aquellos, y por consiguiente mayor número de personas que pasan de la edad de casarse. más por otro lado hay menos que no llegan a esta edad.

Resulta por lo tanto que el número de personas fuera de la edad de casarse, menor proporcionalmente que el de los otros, y por consiguiente es mayor el de

que la que dan los registros de otros países, exceptuando solo la Suiza.

Entre las causas que han influido en este país para disminuir el número de matrimonios, es preciso contar la costumbre de alistarse en el ejército puesta en práctica hace ya algunos años. En Dinamarca y en Noruega todo hijo de arrendador o marinero es soldado³.

Antiguamente el comandante de un distrito podía tomar los paisanos de la edad que juzgase conveniente, y prefería en general los de 25 a 30 años. Una vez alistados, ninguno podía casarse sin un certificado del ministro de la parroquia en que constara que tenía lo suficiente para mantener a su familia, después de estar asegurado con este certificado era necesario todavía tener permiso del oficial.

La dificultad de obtenerle, como de conseguir el certificado y también los gastos que esto ocasionaba, retraían a los que no se encontraban en circunstancias muy favorables de casarse antes de los diez años de servicio. Así, pues, como se podía ser alistado has-

personas que pueden casarse. De donde proviene un mismo número de matrimonios que indica una acción superior del obstáculo privativo, así en Noruega los individuos de 20 a 50 años, época probable de matrimonio, son con relación a toda la población más numerosos que en ningún otro país de Europa.

Por consecuencia la relación de los matrimonios a toda la población, comparada a lo que se observa en otros, no explica completamente la acción del obstáculo privativo. (Nota del autor).

³ Los pocos hechos que menciono respecto a la población de Noruega, están recogidos en un corto viaje que hice en el verano de 1799. (Nota del autor.)

ta la edad de 36 años, y los oficiales empezaban a escoger a los de más edad, resultaba que estos paisanos no podían considerarse cómo célibes hasta una edad muy avanzada.

El ministro de la parroquia no tenía ningún poder legal para impedir a un hombre casarse no estando en el ejército; más la costumbre había consagrado este derecho, y frecuentemente rehusaba el pastor unir a aquellos que no tenían medio alguno probable para hacer frente a las necesidades de una familia.

Pero en la actualidad no existen ya los obstáculos de esta naturaleza, bien provinieran de la ley, bien de la costumbre. Cualquiera tiene amplia libertad para casarse cuando le acomode sin necesitar permiso del oficial ni del párroco.

Y en los alistamientos se toma primero a los jóvenes de 20 años, después a los de 22, siguiendo así progresivamente hasta tener el número de hombres prescritos.

Los oficiales, en general, se quejan de este cambio; diciendo que en Noruega un joven a los 20 años aún no está bien desarrollado y no puede ser buen militar. Muchos creen que en la actualidad los aldeanos se casan muy pronto y que tendrán más hijos que los que el país podrá alimentar.

Mas independientemente de los reglamentos sobre el servicio militar, la situación de la Noruega opone grandes obstáculos a los matrimonios precoces. No existiendo en este país ninguna gran ciudad manufacturera que pueda emplear a la población sobrante, y teniendo cada pueblo tantos brazos como necesita, es difícil que cambiando de lugar pueda esperar un individuo mejorar mucho su

posición. A no ser que se le proporcione algún medio de emigrar al extranjero, el aldeano de Noruega acostumbra por lo general a habitar en el pueblo en que ha nacido. Además de esto, como la mortalidad es muy pequeña, se tarda mucho en hallar habitaciones desocupadas y oficios en que emplearse; teniendo por lo tanto que esperar mucho tiempo antes de adquirir lo indispensable para mantener a su familia.

Hay generalmente en las granjas de Noruega cierto número de jornaleros casados que tienen allí su ocupación y cuyo número es proporcionado a la extensión de la granja; y se les da el nombre de colonos.

El arrendador les da una casa y una cantidad suficiente de tierra para el sostén de su familia. En cambio, están obligados a trabajar para él, y a un precio bajo y convenido siempre que los necesita. Este es casi el único medio de mantener una familia, si se exceptúa en los lugares próximos a las ciudades y en las playas del mar. Es tan escaso el número de hombres reunidos y las ocupaciones tan poco variadas, que cada individuo ve distintamente cuáles son sus recursos y conoce la necesidad de esperar una plaza vacante antes de decidirse a contraer matrimonio.

Si seducido por la abundancia de materiales que tiene a su disposición se resolviera a edificar él mismo una casa, el arrendatario, provisto de un número suficiente de obreros, no le cedería terreno, y aunque tuviese alguna ocupación en los tres o cuatro meses de verano, no conseguiría mantener a su familia todo el año. Es probable que en casos de esta naturaleza en que la impa-